



QUERIDO NIÑO JESÚS:

Pronto será Navidad. Miles de niños del mundo se preparan para celebrar el aniversario de Tu Nacimiento, de Tu llegada al mundo. Muchos pasarán días muy felices junto a su familia, otros no. Nosotros tampoco. Te escribo en nombre de los millones y millones de hijos que nunca naceremos porquien nos mantienen congelados en los fríos laboratorios de fertilidad asistida. Nuestros padres nos tienen abandonados en las manos de científicos sin escrúpulos. Muchos ni siquiera saben que existimos; les han dicho que apenas somos una pelotita de células, que no somos seres humanos... Y muchos seremos sometidos antes de morir a todo tipo de horribles experimentos...

El ambiente se va llenando de blanca nieve y escarcha, dicen que eso es la Navidad. Nosotros estamos insertos en blanco hielo: ¿vivimos en perpetua Navidad...? Nuestra vida comparte contigo, Jesusito, el frío de la indiferencia humana ante un nacimiento... Sí, creo que esto es Navidad... Como nosotros, Tú fuiste perseguido a muerte desde el principio: la cueva de Belén se salpicó de la sangre inocente de los niños asesinados por Herodes, temeroso de que le arrebatara su corona. Y hoy, tras veinte siglos de aquella matanza terrible, se repite tristemente la historia. Nosotros no naceremos; nuestra muerte será más sutil, silenciosa y desapercibida que la de aquellos niños; y nuestro verdugo se llama egoísmo, progreso y ciencia. Nuestros padres, engañados, nunca nos llorarán, a diferencia de las madres de Belén. No habrá luto, no habrá tragedia, todo es demasiado aséptico, ¡hasta el alma de las personas que intervienen en nuestra producción y destrucción está esterilizada!

Querido Niño Jesús: es Navidad. Y Tú, Misericordia infi-

nita, vienes a buscarnos para que nazcamos a la Vida; a darnos Tu corazón de Hombre ya que aquí, en la Tierra, no han permitido que el nuestro llegara a desarrollarse. Tú nos darás el latido y el calor por el que siempre suspiramos. Y tu Santísima Madre nos envolverá con los tiernos pañales del cariño que nadie nos ha dado, y nos reclinará junto a Ella en el pesebre de la Eternidad: Es Navidad.

No puedo firmar la carta, ninguno de nosotros tiene nombre, aunque sé que Tú nos lo darás conforme vayamos pasando a la verdadera Vida, un nombre que nos

tiene reservado a cada uno aún antes de la Creación, escrito en la palma de Tu mano. No, no podemos firmar esta carta, pero, como seres libres y con voluntad a pesar de la falta de desarrollo corporal y mental a la que se nos ha destinado, sí podemos ofrecerte un regalo de Navidad: la fe, la esperanza, el amor a toda la humanidad, y el perdón para todos aquellos que han consentido que sólo seamos personas abortadas en el blanco hielo de un congelador porque, como Tú dijiste cuando te crucificaban, seguramente no saben lo que están haciendo...

Gracias, Señor... Yo... nosotros, los hombres de buena voluntad, los hijos vivos del Dios Vivo, con los ángeles, queremos proclamar al mundo entero: ¡¡¡ES NAVIDAD!!!

(Charo Encinas)



Gloria in Excelsis Deo



**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^a MORA MONTES

Servicio especializado de atención integral a los problemas familiares en todas sus dimensiones.

- Orientación matrimonial y familiar
- Terapia familiar y multidisciplinar
 - Orientación de la infancia y de la juventud
 - Planificación familiar natural
- Fertilidad y Orientación sexológica
 - Asesoramiento en bioética
- Asesoramiento jurídico canónico y civil
 - Conferencias y Cursos
- Colaboración con otras entidades

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927241827
Correo: cofcoriacaceres@yahoo.es



El fuego del hogar

El ser humano está necesitado de amor y afecto, porque se ve indigente y siente la necesidad de completarse, de recibir lo que le falta, de calmar su deficiencia a través de otra persona. Este ansia de unión-fusión, y todas las demás necesidades de nuestra naturaleza sexuada, encuentran su plena satisfacción en el acto propio matrimonial, verdadero modelo y punto de referencia de cualquier otro tipo de actividad sexual.

Marido y mujer, olvidados de sí mismos, se orientan hacia la entrega total, en la que se incluye la capacidad generadora de nuevas vidas. En dicha entrega es preciso evitar los atajos que hagan sentirse a uno de los dos, generalmente a la mujer, mero objeto de placer. Ella, especialmente, necesita sentirse amada y corresponder a este amor desde el inicio con manifestaciones propias de afecto y ternura.

Desde muy antiguo, se ha recomendado la moderación en las relaciones matrimoniales como medio de preservar la juventud del amor. Estas normas se presentan ahora llenas de sentido, cuando se observa con qué frecuencia los esposos, bajo la influencia de un ambiente hipersexualizado, se obsesionan por los rendimientos sexuales, realizan actos contra-natura, introducen la pornografía en el propio hogar, caen en el deseo a terceras personas, incluso en el adulterio..., raíz y origen de la destrucción de tantos matrimonios.

José M^a Mora

PREPARAR LA NAVIDAD

¡Cómo pasa el tiempo! Ya está llegando la Navidad. Es una gracia de Dios poder volver a celebrarla, aunque sea con crisis, con enfermedades y contratiempos. Con todo, estamos de fiesta, el "cumpleaños de Jesús", que quiso nacer en la tierra para hacerse como nosotros.

Pero ¿cómo la celebramos? ¿Hemos pensado que cada vez se van imponiendo más motivos que no tienen nada que ver con la Navidad? No nos dejemos invadir el terreno, esta fiesta es nuestra, de los cristianos más que de nadie – bueno, ya sé que Dios vino para salvarnos a todos, creyentes y no creyentes, buenos y malos, pero eso es otra historia...

Lo que quiero decir es que debemos seguir en nuestras casas con las tradiciones de siempre: si podemos poner *el belén*, mejor. El árbol ¿por qué no? Con él se nota que hay luces y colores, ¡alegría!, y por eso percibimos que algo especial está pasando. Y estas cosas podemos transmitírselas a nuestros hijos y nietos siempre que sigamos, en

familia, preparando nuestras casas con toda nuestra ilusión: poniendo adornos, ideando menús especiales (que no significa que tengan que ser costosos) para servir en nuestras mesas... ¡Que se note que estamos de cumpleaños! El de Jesús, nuestro Dios.

Pero, sobre todo, hemos de disponer nuestro corazón para la Navidad. A pesar de *nuestras cosas* y de nuestros desperfectos, nuestro corazón debe estar preparado. Puede ocurrirnos como a aquel niño que, cuando rezaba cada noche, decía: "Jesucito de mi vida, Tú eres niño como yo,

por eso te quiero tanto y te doy mi corazón. Tómallo, tuyo es, mío también. ¡Es mío, abuela! ¿Verdad, mamá, que mi corazón es mío?"... pero a Jesús no le importa; Él ya sabe que, niños o mayores, no le entregamos el corazón del todo.

Porque nos quiere, sí; sabe cómo somos, y así nos ama. ¡Feliz Navidad!

Una madre de familia

